

latino continuaron su andadura, tomando de aquí y de allá todo cuanto podía contribuir al desarrollo de su especulación. He aquí el misterio de la filosofía «árabe», tanto oriental como occidental. ¿Acaso su fecundidad intelectual en el Altomedievo le venía exclusivamente de la recepción aristotélica?

Casi cuarenta páginas de notas explicativas (presentadas al final), un pequeño glosario de términos técnicos, explicados en su contexto medieval, y un índice de nombres terminan este sugerente libro en el que el autor ha sabido reunir, junto a la agudeza crítica y la erudición del experto, un estilo ágil y lleno de sentido del humor.

M. Lluch-Baixauli

Franco DÍAZ DE CERIO, *Informes y noticias de los Nuncios en Viena, París y Lisboa sobre la España del siglo XIX (1814-1846)*. Tomo I: *Los nuncios en Viena*; tomo II: *Los nuncios en Lisboa*; tomo III: *Los nuncios en París*, Iglesia Nacional Española («Publicaciones del Inst. Esp. de Hist. Eccle.», Subsidia, 23, 24 y 25), Roma 1990, 256, 129 y 389 pp.

En la primera mitad del siglo XIX hubo dos tiempos en que la Nunciatura en Madrid careció de titular: el Trienio Liberal y el período de la primera guerra carlista hasta la llegada del nuncio G. Brunelli (1840). En ambos casos estaba en juego el destino de la Iglesia en España. Por eso la Santa Sede tenía sumo interés en estar bien informada sobre la situación de nuestra patria. Entonces la falta de información directa fue suplida por los nuncios de París, Viena y Lisboa. La nunciatura parisiense siguió día a día la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis, destinada a derribar el régimen liberal. Una actividad similar desplegó en el período en torno a la primera guerra carlista, en que se suprimieron las

Órdenes religiosas, se puso a la venta gran parte de los bienes de la Iglesia, se aprobó un arreglo cismático de la iglesia española y, tanto el clero como los obispos, fueron duramente perseguidos.

Aunque en ambas situaciones se trata de hechos conocidos, importa mucho saber cómo eran presentados y juzgados por los representantes pontificios y por el Vaticano. Los nuncios se expresaban por medio de informes y de noticias, que se conservan originales en el Archivo Vaticano. En el mismo depósito se guardan los borradores de las respuestas de la secretaría de Estado. Gracias a la diligencia y esfuerzo del Prof. Díaz de Cerio, esta valiosa masa documental se halla ahora al alcance de los historiadores.

Advierte el Autor, que su edición no es, ni pretende ser una edición crítica; pero garantiza que la transcripción es literal e íntegra. Cada uno de los tomos lleva un índice de materias muy completo. Sea bienvenida esta nueva aportación del Prof. Díaz de Cerio a la historia de España.

J. Goñi Gaztambide

Ángel FERNÁNDEZ COLLADO, *Gregorio XIII y Felipe II en la Nunciatura de Felipe Segá (1577-1581)*. *Aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, 1991, 371 pp.

El presente volumen es el fruto de las investigaciones presentadas por el A. como Tesis Doctoral en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana en Roma.

Hemos de confesar inicialmente que la simple lectura del título de esta obra despertó un gran interés por estar centrada en la figura del Nuncio Felipe Segá. De las actuaciones de este representante pontificio tenía-

mos unas referencias poco contrastadas y en su gran mayoría procedían de las lecturas de obras de Santa Teresa. En esas obras el citado Nuncio —a quien la Santa motejaba con el sobrenombre de «Matusalén»— no salía muy bien parado, debido a sus intervenciones en el asunto de la Reforma del Carmelo. También teníamos noticia de la atribución al Nuncio Segá de la expresión «monja andariega» referida a la Santa de Ávila. Luego más tarde, al terminar la lectura de ese libro hemos de manifestar que nuestro interés no ha sido defraudado, sino que nos ha permitido hacernos una idea más cabal y precisa de este gran diplomático vaticano. Y en este sentido compartimos el juicio del A. sobre él, cuando escribe: «Felipe Segá aparece como un hombre netamente de Iglesia, entregado con generosidad a su trabajo, identificado con el pensamiento y la política de la Sede Apostólica, obediente a las directrices pontificias, preocupado por el bien de la Iglesia y de sus gentes, respetuoso con la autoridad e instituciones del Estado y defensor ardiente de los derechos de la Iglesia» (p. 367).

Las figuras de los otros dos protagonistas principales de esta obra, Gregorio XIII y Felipe II, son ya más conocidas por los historiadores. Gregorio XIII se destaca, en el libro que comentamos, como un excelente jurista y buen organizador. Se puede decir de él que fue un digno sucesor de San Pío V. No dudó en animar constantemente la reforma de la Iglesia. Y en sus relaciones con Felipe II aparece como un decidido defensor de la fe católica, frente a protestantes y otomanos.

Felipe II se nos muestra como el gobernante de más relieve que surge en la escena política de su tiempo. El A. se limita a estudiar la posición del monarca español en sus relaciones con la Iglesia, y, a través de ellas, emerge una faceta relevante de Felipe II, como un rey preocupado seriamente por el

mejoramiento de la Iglesia, colaborando con la Santa Sede y, en ocasiones, tomando la iniciativa, para lograr un mayor bien en favor de la fe católica. Es de destacar —y así lo hace el A.— que gracias a la política religiosa del Rey Prudente, la actual Bélgica permaneció católica, y en España las ideas protestantes no llegaron a tomar cuerpo, evitando así las guerras y calamidades que acontecieron en otros países en los que arraigó la Reforma protestante.

Para que el lector tenga una idea más precisa, aunque sea somera, del contenido de esta obra, diremos que se compone de tres partes, con una introducción y unas conclusiones, siguiendo el esquema clásico de las tesis doctorales. Las tres partes son desiguales en cuanto al número de páginas. La más extensa es la primera, y está dedicada a presentar el background político de los reinos de la Corona española en Europa, durante los años de la Nunciatura de Felipe Segá: unión con Portugal, lucha contra el Turco, Flandes y la empresa de Inglaterra. La segunda parte se centra en el estudio de la problemática suscitada por los enfrentamientos entre la potestad eclesiástica y la civil, y que le tocó dirimir al Nuncio: licitud de las corridas de toros, conflictos de los Cabildos de Calahorra y Cádiz, conflictos en el arciprestazgo de Gómara y los arcedianatos de Plasencia y Béjar, comportamiento irregular del obispo de Guadix y los problemas jurisdiccionales en la Colectoría derivados de las actuaciones de los corregidores de Madrid y Plasencia. La tercera parte, que es la más breve, se consagra a estudiar la reforma de las Ordenes religiosas: Mercedarios, Franciscanos, Dominicos, Cartujos, y especialmente de los Carmelitas.

En su conjunto podemos afirmar que el trabajo está bien concebido, y en su realización el A. pone de manifiesto un buen dominio de la documentación pertinente, la mayor parte de ella inédita, y que ha con-

sultado en diversos archivos, no siempre de fácil acceso. A nuestro modo de ver la mayor aportación de este trabajo es la reivindicación del Nuncio Felipe Segá y de su gestión como representante papal en la Corte de Felipe II. Al lado de esta consideración habría que mencionar otras contribuciones de menor cuantía, pero que avaloran este estudio, como, por ejemplo, la clarificación del comportamiento del Nuncio con respecto a la reforma carmelitana, que se veía hasta el presente con una óptica, que lo consideraba hostil a dicha reforma.

También desearíamos hacerle al A. algunas indicaciones, que le puedan ayudar a mejorar su buen hacer científico. En este orden de cosas nos hubiera gustado encontrar una mayor diligencia del A. en la corrección de las erratas de imprenta.

En las pp. 194, 205 y en otros lugares se reproducen frases textuales de documentos que hubiera sido preferible ponerlas en cursiva o entre comillas para que encajaran mejor en el relato narrativo.

En p. 217 se podría haber precisado que el sobrenombre de «Católico» con el que se denomina a Felipe II, y que el A. considera heredado de su padre Carlos V, hay que entenderlo como de mayor antigüedad, y remontarlo a Fernando el Católico de Aragón.

En p. 219, segundo párrafo, leemos: «Por parte del Estado, había una serie de derechos o atribuciones sobre la Iglesia, que se había arrogado a lo largo de los años». A nuestro modo de ver no parece del todo correcto el empleo de la palabra «arrogado» en ese contexto, pues podría dar la impresión que el Estado se hubiera atribuido de modo unilateral unos derechos que, en realidad, fueron concesiones otorgadas por la Santa Sede, como, por ejemplo, la concesión del Patronato Real, o la del Tribunal de la Inquisición, ambas otorgadas por Sixto IV, a petición de los Reyes Católicos. Es evidente

que el Papa accedió a los ruegos de los Reyes Católicos... Aunque también es innegable que Fernando el Católico, al menos en el tema de la Inquisición, sometió a tal presión al Papa, que este no pudo negarse a los deseos de los monarcas españoles.

En resumen: una monografía excelente, con un uso esmerado de la información conservada en los archivos eclesiásticos, que ilumina un momento muy importante de la vida religiosa europea del siglo XVI.

D. Ramos-Lissón

Pere FULLANA PUIGSERVER, *El Catolicisme social a Mallorca (1877-1902)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat («Col·lecció Fundació Mossen Josep Sanabre», 11), Barcelona 1990, 256 pp.

El marco geográfico que contempla este libro es la isla de Mallorca. La época que considera es también limitada, pero más amplia de lo que el título de la obra parece sugerir. En efecto, el Autor, tras una extensa introducción destinada a ofrecer un cuadro de conjunto del estado de la Iglesia en la Mallorca de la Restauración, consagra la primera parte del libro a exponer las iniciativas católicas frente a la nascente «cuestión obrera» en la época isabelina y en el sexenio revolucionario de 1868 a 1874. Pero es, evidentemente, el período 1877-1902, que se recoge en el título, el que ha sido estudiado por Fullana con preferente atención.

Dos partes o capítulos, el segundo y el tercero, constituyen, pues, el núcleo de la obra, los titulados respectivamente «El protocatolicisme social a Mallorca (1877-1891)» y «El primer Catolicisme social a Mallorca (1891-1902)». La divisoria entre ambas partes se sitúa en un acontecimiento clave en la historia de la Doctrina Social Cristiana: la publicación por el papa León XIII de la encí-